



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN FAMILIAR

ETAPA I – AÑO 2º

TEMA III

LA FAMILIA, ESPERANZA DE LA SOCIEDAD

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I. ORACIÓN**
- II. OBJETIVOS**
- III. DESARROLLO DEL TEMA**
- IV. TRABAJO EN GRUPO**
- V. ORACIÓN FINAL**
- VI. FUENTES Y REFERENCIAS**

I ORACIÓN ESPONTANEA

II OBJETIVOS

1. Ver que el futuro de nuestra sociedad está en mano de la familia, puesto que ella es promesa de plenitud humana, gestación del porvenir de vida y amor que todos anhelamos.
2. Dar una visión de esperanza y alegría desde nuestra familia.
3. Fomentar y promover los derechos de la familia..
4. Comprometernos por movilizar a toda la sociedad en favor de una cultura de la vida, en la que la familia ocupe un lugar decisivo.

III DESARROLLO DEL TEMA

1. *"La familia, esperanza de la sociedad"*

1.1. En noviembre de 2001, se celebró en Madrid el Congreso «La Familia Esperanza de la Sociedad». Entre los ponentes el cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia, (q.e.p.d.); su exposición fue en términos sencillos pero muy veraces, conferencia que todos los asistentes celebraron con grandes aplausos. Entresacamos algunas ideas de su conferencia, acerca de lo que significa la familia para la Sociedad:

1.2. La esperanza será como el alma que inspirará los esfuerzos importantes que deben ser hechos en política familiar, si verdaderamente la sociedad toma definitivamente conciencia y asume plenamente su responsabilidad ante el desafío que representa la situación contemporánea de la familia y de la vida.

1.3. Quisiera invitarles a reflexionar sobre el significado de la familia para la sociedad, mostrando que la familia es un bien precioso para la sociedad, al que el Estado y las instituciones públicas deben prestar una atención privilegiada. Y señalar que así como la esperanza y el temor se hallan en mutua relación, también la esperanza en relación con la familia debe adoptar una actitud de realismo y de vigilancia ante las perspectivas demográficas y determinados comportamientos contrarios a la vida, que proceden de ideologías aberrantes y que han contribuido, no poco en algunos pueblos, a eso que los expertos denominan "invierno demográfico". Es menester no confundir esperanza con lo que sería un insano conformismo y una perniciosa pasividad: la expectativa de un futuro mejor, fundada en la consideración de las realidades presentes y basada, sobre todo, en la confianza en Dios, debe ser estímulo para un trabajo constante, eficaz y difícil. Esto es especialmente oportuno cuando se trata del campo familiar y de la lucha porque la familia ocupe en el conjunto de la sociedad el lugar que le corresponde.

1.4. Lo negativo de la situación actual no puede ensombrecer los aspectos positivos que están emergiendo, un poco por todas partes, que señalan los primeros albores de un amanecer. Quisiera señalar la dimensión activa de la esperanza en la familia y subrayar la importancia de que la sociedad asuma sus responsabilidades para con la familia. Los esfuerzos encaminados al bien de la familia y de la vida, encauzados en auténticas políticas familiares, dignas de tal nombre, son un objetivo a alcanzar con empeño, tenacidad y, ciertamente, no sin sacrificios. Es fundamental el compromiso por movilizar a toda la sociedad en favor de una cultura de la vida, en la que la familia ocupe un lugar decisivo.

2. “Necesitamos una Cultura familiar para la construcción de la Sociedad”

2.1. D. Carlos Díaz, profesor de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid e impulsor del Instituto Emmanuel Mounier, desarrolló la ponencia: "Cultura familiar para la construcción de la sociedad". Según el profesor Díaz «el carácter social de los seres humanos ha motivado a lo largo de la historia su agrupación en diferentes colectivos, en una evolución que parte de la horda, pasa por la tribu y el clan y llega a la familia». Pero ésta «se encuentra hoy sometida a la misma tensión de transformación y cambio, en un proceso que en la actualidad sufre la influencia de varias crisis de adelgazamiento de una institución amenazada de anorexia.

2.2. Así nos encontramos una familia insuficiente», cuyas raíces son: la «reducción de la estabilidad» de los vínculos de la pareja; la «disminución del número de componentes» del núcleo familiar –con su influencia en la psicología de unos hijos a menudo únicos e hiperprotegidos– y la pérdida de relación con otros parientes en el entorno de las grandes ciudades; la «reducción de los espacios domésticos» por la carestía de la vivienda y la progresiva ausencia de los abuelos que deben ser enviados a residencias por no existir espacios donde ser atendidos; la «reducción en los tiempos» de relación por el trabajo de los cónyuges y su influencia en unos niños hechos a la soledad, la influencia de un relativismo moral que determina que los órdenes de valores y las normas familiares las acabe dictando una omnipresente televisión, es decir, la «reducción de la normatividad axiológica».

2.3. La familia tradicional aparece así resquebrajada, «siendo en la actualidad una institución frágil e inestable, que ve aumentar la flexibilidad y el relativismo de sus vínculos. Pese a ello, esta nueva familia posmodernizada, con todos sus nuevos modelos derivados de un pluralismo de cohabitaciones –substitutos del matrimonio y origen de todo tipo de quiebras y estragos– sigue siendo el espacio primordial de adaptación, afecto y confianza, el último reducto de calor en un mundo cada vez más frío».

2.4. Es por esto que el problema no es educar para la familia, sino a la familia. Este es el gran reto: «una nueva familia cristianizada, en la que el Evangelio auténticamente vivido propicie una cultura en la que la verdadera familia se construye». Esta cultura evangélica asume la cruz salvífica de Cristo, y por ello «cuando matrimonio y familia se viven cristianamente hacen presente a Cristo en la cruz como experiencia de muerte a lo que separa, y de resurrección en lo que une para siempre a través del perdón». Esto hace de la familia cristiana sacramento de salvación; realidad convertida en sagrada, proyecto sacralizado que necesita de la cruz resucitada del Señor para que el amor familiar no muera nunca.

2.5. Pero la familia es también, frente al acostumbramiento y el abatimiento, sacramento de esperanza, lugar donde cada uno escucha: espero en ti. Sacramento de unidad y de misión, donde todos son uno y desde donde acudir en ayuda a los demás. Es sacramento de amor desinteresado y de alegría que nace de este amor, porque amar es alegrarse de la felicidad de los otros. Sacramento de personalización, porque el amor dignifica y construye. Sacramento de presencia, porque incluso para aquellos que ya han muerto es el lugar donde encontrar su huella y el fruto de su vida.

2.6. Desde esta cultura sacramental la familia adquiere la relevancia que merece, y sirve a una psicología y a una pedagogía cotidianas desde la que postular actitudes concretas como el amor y la confianza, el respeto, la fidelidad, el diálogo, la motivación y la crítica, la aceptación del otro y el dominio de uno mismo, la reconciliación, la ayuda y el servicio, el testimonio de la fe.

3. Función social y política

3.1. La función social de la familia se manifiesta en el simple hecho de constituir la primera célula de la sociedad. Nos parece importante, ante todo, tomar conciencia clara de esta función consustancial a la realidad familiar. Porque esta toma de conciencia es la base para asumir los compromisos de participación en la marcha de la sociedad.

3.2. La «Familiaris consortio» destaca que la primera aportación que la familia puede ofrecer a la sociedad es su misma experiencia de comunión y participación. Por ser comunión de personas, en la familia se viven y desarrollan los valores de comunión: respeto, promoción de la dignidad personal, acogida, diálogo, disponibilidad, servicio, solidaridad. La vivencia de estos valores en la familia posibilita la construcción de un mundo más humano. «La familia posee y comunica todavía hoy energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad y de insertarlo activamente con su unicidad e irrepetibilidad en el tejido de la sociedad»

3.3. Pero la función social de la familia no queda reducida a su dinamismo interno. La familia está llamada a una aportación más amplia. Puede dedicarse a obras de servicio social, especialmente en favor de las personas más necesitadas, prestando su ayuda y asistencia. Tiene que difundir y desarrollar justicia, reconciliación, fraternidad, paz. La «Familiaris consortio» destaca la importancia de la hospitalidad en todas sus formas, desde el abrir las puertas de la casa y del corazón, hasta el compromiso de asegurar a cada familia su casa. Hoy, ciertamente, son muchos los problemas sociales. Una familia que siente el compromiso de participar en el desarrollo de la sociedad encuentra múltiples campos para su trabajo.

3.4. Finalmente, el Papa se refiere también a la *intervención* política. La familia cristiana tiene que vivir muy atenta para procurar que las leyes defiendan y promuevan los derechos y deberes de la familia. Esta es una responsabilidad seria, que no puede quedar orillada. La postura de la familia cristiana no puede ser la queja o lamentación ante las leyes que le parecen poco cristianas. La «Familiaris consortio» dice muy bien: «las familias deben crecer en la conciencia de ser protagonistas de la llamada política familiar, y asumir la responsabilidad de transformar la sociedad»

4. Los derechos de la familia

La aportación que la familia debe hacer a la sociedad implica fomentar y promover los derechos de la familia. Esto es hoy especialmente urgente en los países cuyas instituciones y leyes los desconocen o conculcan. La «Familiaris consortio» enumera algunos. Destacamos entre ellos:

- derecho de todo hombre de fundar una familia y poder mantenerla;
- derecho de ejercer la propia responsabilidad en la transmisión de la vida (recordar las imposiciones que algunos Estados mantienen para controlar la natalidad) y en la educación de los hijos;
- tutela de la estabilidad del vínculo y de la institución matrimonial,
- profesar la fe, difundirla, educar en la fe y valores religiosos;
- proteger a los menores, a los más débiles, a los ancianos con leyes apropiadas.

IV TRABAJO EN GRUPO

Pistas para el diálogo

1. ¿Qué significa la familia para la sociedad? ¿La familia actual es realmente esperanza para la sociedad?
2. ¿Estás de acuerdo con el profesor Díaz de que la familia se encuentra hoy sometida a tensión de transformación y cambio, en un proceso que en la actualidad sufre la influencia de varias crisis de adelgazamiento de una institución amenazada de anorexia?
3. ¿Juan Pablo II y Benedicto XVI han apostado por la nueva evangelización ¿qué supone la nueva evangelización para la familia?
4. ¿Crees que el gran reto de la nueva evangelización para la familia es: «una nueva familia cristianizada, en la que el Evangelio auténticamente vivido propicie una cultura en la que la verdadera familia se construye»?
5. ¿Qué derechos de la familia necesitan hoy día ser más tutelados, defendidos y promovidos? ¿Qué podemos hacer nosotros en la promoción de dichos derechos?
6. ¿Cómo concretizar nuestra función social y política? ¿Qué compromisos de acción podemos tomar?

V ORACIÓN FINAL

- **Texto bíblico: Rom 12, 9-15**
- **Oración por la Familia de Juan Pablo II**

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre que eres amor y vida, haz que cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, “nacido de Mujer”, y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones que siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del Matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra, pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia.

Por Cristo Nuestro Señor, que es camino, verdad y vida por los siglos de los siglos.

Amén

Terminamos nuestra reunión con el *PADRENUESTRO*

VI FUENTE Y REFERENCIAS

- 1º Congreso Nacional de familia “**La Familia esperanza de la Sociedad**”, noviembre 2001: De la conferencia del cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio para la familia; y de la conferencia del Prof. D. Carlos Díaz: “**Cultura familiar para la construcción de la sociedad**”.
- Familia Cristiana: **Vocación y Misión**, Colección “HDB”, D. Eugenio Alburquerque
- Oración por la familia del beato Juan Pablo II